



+ Jesús José Herrera Quiñónez
Obispo de Culiacán

Cuaresma 2024; Culiacán, Sin.

Muy queridos hermanos y hermanas, les escribo con cariño el siguiente mensaje que hago llegar a través de su Sacerdote. Recíbanlo con la misma devoción que siento al pensar en Ustedes.

Del domingo 25 de febrero al domingo 17 de marzo, estaremos celebrando en toda nuestra Diócesis el Día de nuestro Seminario Diocesano. El próximo 8 de octubre cumplirá sus primeros 186 años de fundación. Sin duda, un motivo de mucha alegría y gratitud a nuestro buen Dios.

Como Ustedes saben, el Seminario es la institución que recibe, acompaña y forma a los jóvenes varones que sienten en su corazón la inquietud de ser Sacerdotes para el servicio de Dios, la Iglesia y el mundo. Actualmente en nuestro Seminario, 71 jóvenes viven un proceso vocacional.

Cada uno de ellos ha nacido y crecido en un espacio muy sagrado al que llamamos 'familia'. Su vocación ha surgido en el seno de familias católicas como la de cada uno de Ustedes; y su respuesta vocacional ha madurado dentro de una parroquia como en la que nos encontramos. La inquietud de ser Sacerdotes ha surgido y ha madurado en ellos siendo monaguillos; integrantes de un grupo de adolescentes o de jóvenes; realizando un servicio o un apostolado en la Iglesia; participando en la Santa Misa los domingos; o sintiendo compasión por los más vulnerables y necesitados de la paz y el consuelo de Dios. El Señor Jesús llama a quien quiere y como mejor quiere.

A la edad de 16 años yo ingresé al Seminario de Mexicali, ciudad donde nací hace 62 años. En mi familia y mi parroquia escuchaba decir que el Seminario era como el «corazón de la Diócesis». La imagen del corazón es muy sugerente, y nos ayuda a entender y valorar mucho más la misión del Seminario, pues, así como el corazón bombea la sangre que proporciona oxígeno y nutrientes a todas las partes del cuerpo, así lo hace también el Seminario para toda nuestra Iglesia: prepara y envía a los futuros Sacerdotes que nos darán la Vida misma de Dios en los Sacramentos y otros servicios sagrados que los Sacerdotes ofrecen en sus parroquias y fuera de ella.

Queridos hermanos y hermanas, la celebración del Día de nuestro Seminario nos invita a dar gracias por el don de las familias católicas que ayudan a sus hijos a descubrir su vocación y los apoyan en su respuesta libre y generosa al Señor. Nos invita y nos compromete a orar siempre y en todo momento por las vocaciones, pues una vocación sacerdotal es ciertamente signo del amor de Dios por su Pueblo, pero es también fruto del amor y la oración de las familias, de la Iglesia. Nos mueve también a ser solidarios y generosos en nuestra aportación económica anual. Somos nosotros quienes, agradecidos, sostenemos y queremos que la misión del Seminario se cumpla fielmente y sin demora.

Por todo ello, les invito de corazón a orar con fe al Señor para que nunca nos falten buenos y santos Sacerdotes; que nuestro Seminario cuente con los recursos económicos necesarios para que, a través de los años, siga formando y enviando pastores, a ejemplo de Jesucristo, Buen Pastor.

¡Gracias, Señor, por nuestro Seminario; por los 71 jóvenes que desean ser santos Sacerdotes!

¡Feliz Día de nuestro Seminario!

+JESÚS JOSÉ HERRERA QUIÑÓNEZ

Obispo de Culiacán

Calle Juan Pablo II, 26 Ote. Col. Lomas de Guadalupe. C.P. 80250. Culiacán, Sin., México.
Tels. (667) 712-32-72 y 712-14-97. Email: jeshher43@hotmail.com || info@diocesisdeculiacan.mx